

NUEVOS LENGUAJES EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

Beatriz Janin*

“Las lenguas habladas por los seres vivos sufren las influencias propias de la vida. Habladas por los humanos, las lenguas dependen de las características de estos, que solo pertenecen al hombre. Se deben tomar en consideración las relaciones del lenguaje con el pensamiento. Corresponde examinar tres niveles: la vida, la lengua y el pensamiento, los cuales operan, a su vez, a nivel colectivo y a nivel individual”.
(A. Green, 2005, pág. 278).

Con los cambios que se vienen suscitando en los últimos años en relación a la tecnología pero también en los vínculos humanos, nos encontramos con nuevos modos de comunicación, nuevas formas de vinculación por parte de niños y adolescentes. La irrupción de la hiperconexión produce efectos en la constitución subjetiva.

Fernando Mires dice: *“Entiendo por modo de producción microelectrónico un orden basado en un conjunto tecnológico específico que impone su lógica y sus ritmos al contexto social de donde se originó, que organiza y regula relaciones de producción y de trabajo, pautas de consumo e inclusive el estilo cultural predominante de vida”.* (F. Mires, 2009, pág. 23).

Es decir, estamos en una época en la que hay modificaciones a todo nivel. Voy a tomar, en principio, el tema de los avances tecnológicos. Estos suponen una apertura, una posibilidad de conexión con el mundo que es absolutamente novedosa y enriquecedora. Poder comunicarse casi instantáneamente con el resto del mundo amplía el universo, pero trae aparejadas también otro tipo de angustias y soledades.

* Licenciada en Psicología. Directora del Programa de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (en convenio con la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Investigadora. Profesora en seminarios de diferentes universidades, hospitales y centros de salud de Argentina y España. Ha escrito numerosos artículos sobre psicoanálisis con niños y adolescentes en revistas especializadas de Argentina, España, Francia, Brasil, Uruguay e Italia. Autora de los libros *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños* (2013), *El sufrimiento psíquico en los niños* (2011), *Niños desatentos e hiperactivos* (2007). Co-autora y compiladora del libro *Marcas en el cuerpo* (2009).

Sitios como facebook muestran la intimidad expuesta y borran los límites entre lo público y lo privado. El narcisismo y la existencia misma se sostienen en la cantidad de seguidores que se tienen en la red, aunque no sepamos nada de ellos.

Zygmunt Bauman dice que se piensa en los jóvenes como otro mercado para ser adocenado y explotado. El objetivo, según el autor, es ejercitarlos para que se conviertan en consumidores. Refiere: *"En un ensayo de 2011: La juventud en la era de la desechabilidad, Giroux dice: Utilizando la fuerza adicional de una cultura que comercializa todas y cada una de las facetas de la vida de los niños, mediante Internet y las varias redes sociales, y con las nuevas tecnologías de los media como los teléfonos móviles, el objetivo de los grupos corporativos apunta a una inversión masiva de los jóvenes en el mundo del consumo por unos caminos más directos y extensivos de los que jamás habíamos visto en el pasado. Un estudio reciente de la Kaiser Family Foundation descubrió que la gente joven de edades comprendidas entre los 8 y los 18 años pasa en estos momentos más de siete horas y media al día con los teléfonos, ordenadores, televisiones y otros artefactos electrónicos, en comparación con las menos de seis horas y media de hace cinco años. Si a esto le añadimos el tiempo adicional que invierten los jóvenes en mandar textos, hablar con sus teléfonos móviles o realizar múltiples tareas al mismo tiempo tales como ver la televisión mientras se ponen al día en Facebook, entonces la cantidad de horas sube a una media de un total de once horas diarias."* (Bauman, pág. 64/65).

El tiempo ha tomado un lugar diferente. No sólo todo es urgencia, sino que en el terreno de las comunicaciones se acabaron los tiempos de espera. Ya nadie espera la llegada de la carta, porque el correo electrónico es inmediato, y esto lleva a que se espere una respuesta también inmediata. Con el WhatsApp uno puede saber si el destinatario del mensaje recibió la información y hasta si la leyó y está escribiendo una respuesta. Se sabe si el otro está o no "conectado". Y es frecuente escuchar en los adolescentes la queja: "estaba conectado pero no me contestó". Todo se supone en un "ya ahora", sin tiempo de reflexión. La urgencia domina la actividad cotidiana y se piensa que todos estamos permanentemente pendientes de los mensajes de los otros. Una cuestión que nos debe llevar a preguntarnos por los efectos en las relaciones humanas de esta conexión permanente con las pantallas. ¿Cuáles son las desconexiones que acarrea? ¿O podremos estar con múltiples relaciones simultáneas?

Hay una irrupción del otro que se presenta a través de señales sin cuerpo, como una presencia continua ¿Esta presencia, como exigencia permanente de otro "real" ¿conlleva un decaimiento de la fantasía?, ¿resta espacio a la imaginación?

El predominio del lenguaje visual sobre el verbal también crea una serie de interrogantes.

Las imágenes son representaciones que prevalecen sobre la palabra.

Así, los cuentos han perdido valor. La televisión, los videos, ocupan el lugar de los relatos. Pero hay diferencias. Las palabras son un tipo de representación que permite traducir pensamientos y afectos, de modo que puedan ser compartidos, respetando secuencias. Los cuentos permiten ligar las huellas de vivencias, armando mitos que pueden ser re-creados y modificados, dando lugar a la imaginación.

Cuando alguien cuenta un cuento, posibilita un tiempo de reflexión, de preguntas. Es otro humano, un semejante, diciendo una historia. Posibilita la instauración o el enriquecimiento del proceso secundario y permite elaborar traumas.

En términos de transmisión, los relatos de historias reales o fantaseadas permiten la apropiación y recreación de lo transmitido.

Las imágenes, por el contrario, sobre todo en la medida en que provengan de aparatos (diferente al caso en que sean utilizadas por alguien como acompañantes de la expresión verbal) no tienen en cuenta los tiempos ni las reacciones del niño. Lo dejan como espectador pasivo frente a estímulos rápidos e incontrolables, generando la confusión entre aquello que ellos generan y lo que les viene de afuera.

Otra cuestión a pensar es el tema del registro histórico: hoy hay mucha información que puede ser guardada, pero es posible que dentro de cien años haya poca memoria de todo esto, porque el soporte informático falla con mucha facilidad (por lo menos por ahora). Para colmo, nos venimos acostumbrando a que todo quede registrado en máquinas, por lo que el esfuerzo de memorizar lo escuchado y lo visto va siendo menor. El riesgo es quedarse sin pasado, o que sean muy pocos los que tengan huellas del pasado.

Es decir, nuevas posibilidades y nuevos riesgos...

La incidencia de los nuevos lenguajes en la estructuración subjetiva

Es diferente la visión del rostro humano, del cuerpo del otro, que viene acompañado de sabores, olores, sensaciones táctiles y auditivas, a lo visual

de las pantallas, que no sólo estimula de un modo recortado sino que deja al niño pasivo frente a un exceso de estímulos. Sobre todo, no hay otro con quien intercambiar.

Tendríamos que preguntarnos entonces por los efectos de la falta de narrativas y el bombardeo de lo visual y por las consecuencias que tiene el predominio de lo actual por sobre las historias y los relatos.

Cuando a un nene de un año se le da un celular para que se entretenga, ¿qué tipo de relación le estamos proponiendo? ¿O quizás tenga que ver con un modo de no involucrarse en un juego por parte del adulto? ¿Son nuevos modos de silenciarlos?

Nadie puede negar la importancia de la tecnología y todos los avances que ha implicado, pero quizás uno de los temas a discutir es no tanto qué se usa sino cómo se usa.

En este dibujo de Paz aparece un nene que plantea que se puede estar conectado con los que están lejos y desconectado de los que están cerca. O sea, hay una presencia en ausencia y una ausencia en presencia. Se desarticula la idea de otro que está cerca. Uno puede estar lejos pero conectado y cerca desconectado... Y todos estamos un tanto desconectados en tanto el exceso de conexiones nos lleva a estar mirando para otro lado...



Momentos de desapropiación, de desubjetivación, en los cuales el otro cercano no es mirado ni escuchado.

Nuevas construcciones experienciales, nuevas vivencias que dejan marcas que tenemos que pensar... porque ya no son las marcas del contacto corporal pero tampoco las de la imagen solamente, sino que hay una conjunción de elementos que aparecen como una nueva realidad (virtual).

Y en las vidas virtuales no hay tiempo (o el tiempo es siempre inmediato) y la muerte no existe (hay muchas vidas). Es decir, se replantea el tema de la castración: todo es posible... Es uno el que domina la situación, el dueño de la pantalla, en una especie de alucinación de la propia acción. Y esto en un ritmo vertiginoso. La confusión con el personaje puede ser total.

Así, es llamativa la omnipotencia que provoca el sentir que el mundo se maneja con botones, que la muerte no existe, porque siempre puede haber más vidas y que uno puede transformar todo y crear universos diferentes con sólo tocar una pantalla o un teclado ¿Qué nuevos efectos tiene esto? Ese niño que siente que es todopoderoso con la máquina no puede ya todo en la escuela ni con sus pares. Si con la máquina puede suprimir la presencia del adversario apagando un botón, en la vida los otros no pueden ser apagados, siguen presentes con sus reclamos y sus demandas... Y esto en un mundo en el que se privilegia el funcionamiento narcisista, donde la problemática se centra en el ser y en el que el tener no implica placer por el uso del objeto sino porque garantiza la pertenencia al grupo "elegido".

Por otro lado, habría que diferenciar las modalidades de lo virtual: por ejemplo, no es lo mismo el chat que los juegos virtuales. En el chat hay palabras, mientras que los juegos virtuales están saturados de acción. Pero así como el chat nos abre la posibilidad de intercambiar al instante con otros lejanos, también le quita a ese intercambio la emoción de la voz, de los gestos... por lo que muchas veces se producen confusiones...

La prevalencia de la imagen está íntimamente ligada al tipo de información que reciben los niños de hoy.

El filósofo italiano Franco Berardi atribuye los problemas de atención en la infancia a la hiperexpresividad, a una sociedad en la que el problema es la hipervisión, el exceso de visibilidad, la explosión de la infósfera y la sobrecarga de estímulos info-nerviosos. La rapidez de los estímulos a los que los niños están sujetos los deja sin posibilidades de procesarlos, así como

carentes de elementos para procesar sus propios pensamientos despertados por esos estímulos. Considera que la constante excitación de la mente por parte de flujos neuroestimulantes lleva a una saturación patológica, que desemboca en dificultades para atender a un estímulo durante más de unos segundos: *“La aceleración de los intercambios informativos ha producido y está produciendo un efecto patológico en la mente humana individual y, con mayor razón, en la colectiva. Los individuos no están en condiciones de elaborar conscientemente la inmensa y creciente masa de información que entra en sus ordenadores, en sus teléfonos portátiles, en sus pantallas de televisión, en sus agendas electrónicas y en sus cabezas.”* (F. Berardi, 2003, págs. 18-19).

El niño queda entonces solo frente a un exceso de estímulos que no puede metabolizar, en un estado de excitación permanente. La motricidad, con el dominio del propio cuerpo y del mundo, es una vía posible para tramitar esa excitación y transformarla, pero el movimiento suele estar sancionado, lo que lleva a que el niño quede acorralado por el exceso de estímulos y la intolerancia de los otros frente a la excitación desencadenada.

Franco Berardi dice de las generaciones actuales: *“En la época celular-cognitiva la mente infantil se forma en un ambiente mediático totalmente diferente respecto del de la humanidad moderna, y experimenta el tiempo según una modalidad fragmentaria y recombinante. No flujos de tiempo continuo, sino paquetes de tiempo-atención. Conexiones puntuales, ámbitos operativos separados.”* (F. Berardi, 2007).

Considero que esta situación no solo provoca niños hiperactivos sino que es fundamental para pensar las dificultades en la adquisición del lenguaje con las que nos encontramos cotidianamente. Más que un mundo de palabras, les ofrecemos un universo de imágenes, en el que los flujos de información son muy veloces y en los que no hay tiempo para el pensamiento, para la construcción de proceso secundario.

Dice Maud Mannoni: *“La mutación tecnológica a la que Europa arrastra hoy al mundo va acompañada de un vuelco de mentalidades, diría, incluso, de un cambio de civilización. El que ahora se construye es un mundo esquizo-frénico e inhumano, un mundo donde el valor mercantil, la productividad, se lleva, a su paso, el ser del hombre. En este universo de máquinas, de micro-computadoras, ya no hay lugar para lo imprevisto. Peor aún, lo imprevisto y la fantasía perturban”.* (Mannoni, M.; 1995, pág. 23).

No pienso que esto sea una catástrofe, es más, me parece que se abren muchas posibilidades, pero creo que tenemos que tener en cuenta todas las cuestiones que estos nuevos lenguajes suscitan en niños y adolescentes y cómo se apropian de ellos.

Así como hay nenes de tres años que manejan la computadora también son muchos los que pueden manejar las máquinas pero presentan dificultades para estar con otros humanos.

Me pregunto si este predominio de lo tecnológico y los medios audiovisuales no tiene algo que ver con esta supuesta epidemia de niños autistas, denominados así en gran medida porque tienen retraso en la adquisición del lenguaje.

Sobre la constitución del lenguaje y los medios audiovisuales

Y esto nos lleva a preguntarnos cómo se construye el lenguaje verbal.

Sabemos que un niño aprende a hablar, en tanto está inmerso en un “baño de lenguaje”, que es imprescindible que se le hable (y no solamente que hablen delante de él), que no se rige de entrada por las normas del Preconciente y que aún cuando hable, su lenguaje tiene características peculiares. Nadie pretende que un niño pequeño conjugue correctamente los verbos ni que utilice preposiciones ni conjunciones.

Pero ¿cómo aprende a hablar? Infinidad de ejemplos muestran que no depende de un simple proceso madurativo.

Frente a la tensión de necesidad, así como frente al dolor, el bebé grita o llora y es la madre la que va a otorgarle a esa descarga el sentido de un llamado.

Las palabras de los adultos, vividas en principio como ruidos, van siendo ligadas al placer y al displacer, tomando el valor de caricias o palizas. El cuerpo va siendo erotizado, se abren recorridos, zonas privilegiadas de placer. Hay un ritmo que se va construyendo a través de los cuidados maternos. El niño emite sonidos que le producen placer en su repetición misma. No hay palabras ni sentido. Es la emisión vocal, ligada a la audición del sonido, lo que es reiterado en un juego autoerótico. Juego madre-hijo que pasa de la repetición de sílabas a un laleo que imita la melodía de una frase. Todos recordarán seguramente alguna escena en la que una mamá, embelesada con su chiquito, hace una suerte de música en un movimiento especular

con el niño. Juego amoroso en el que el niño, identificándose primariamente con el otro que lo libidiniza, va constituyendo un yo, yo de placer purificado que, regido por el principio de placer, no se diferencia claramente del funcionamiento pulsional, si bien implica un primer grado de organización de las sensaciones corporales. Yo de placer purificado que se define por el desconocimiento del otro como generador de satisfacción.

De este modo, la diferencia entre este intercambio con otro humano y el estar escuchando las palabras-ruídos del televisor o de la computadora es absoluta: con el televisor o la computadora no hay baño de lenguaje, sino de sonidos que no se dirigen a él, que no toman en cuenta sus ritmos ni sus laleos. Son imágenes y ruidos.

Por el contrario, la voz materna funciona, en las palabras de Piera Aulagnier, como *“atributo sonoro del pecho, voz cuya presencia se convertirá para el fantaseante en signo del deseo materno, tanto si la zona auditiva experimenta placer como si no lo experimenta”*. Y como consecuencia el silencio puede ser equivalente a una palabra destructiva, intolerable. Pensemos en los adultos conectados con celulares, computadoras, etc. y en todos los silencios que esto acarrea... Y a la vez las diferencias entre la voz materna -como fragmentos sonoros emitidos por la madre de los que el niño se puede apropiarse en tanto elementos que lo remiten a un vínculo amoroso- y los fragmentos sonoros que emite un aparato.

El niño repite las palabras maternas. Nombra, suponiendo que el nombre es una cosa, o parte de la cosa misma. Se nombra, hablando de sí en tercera persona. Pero también nombra a la madre, como modo de tenerla, de recuperarla omnipotentemente. Ya no es ma-ma-ma como repetición placentera, sino mamá, modo de poseerla.

O sea, el niño se va diferenciando y a la vez intenta anular las diferencias. En ese sentido, la palabra separa y liga. El niño va a intentar dominar todo aquello vivido como afuera, exterior a sí, y por ende, hostil. La palabra tiene entonces el valor de expulsar lo vivido como displacentero y a la vez recuperar el objeto amado.

La madre, como un rasgo más de su poder, nombra al mundo. Pero además significa los sonidos que el niño emite, otorgándoles un sentido que posibilita la ligazón entre la representación-cosa y la emisión del sonido. Así, pa-pa se transforma en papá, “gua” en agua y el mundo se va poblando de palabras a partir de sonidos que él emite y los otros significan. Este poder de

significar los sonidos que el niño emite es fundamental, porque nadie habla si supone que no hay a quien dirigirse. Y esta es otra cuestión fundamental en relación a las máquinas: no otorgan sentido a los intentos comunicativos del niño.

Por último, también son los otros los que mostrarán las fallas de ese lenguaje "íntimo", marcando la necesidad de sujetarse a las reglas del lenguaje social para ser comprendido. Cuestión que podría pensarse como un punto importante en la constitución subjetiva, en tanto golpe al narcisismo (el lenguaje no es inventado por cada uno sino que tiene reglas que debemos acatar). Es uno de los modos en los que aparece la castración...

El lenguaje preexiste al individuo y por ende es algo a adquirir, a incorporar, pero esa incorporación se da en un juego de pasiones. Pasiones que el lenguaje se empeñará en traducir, pero también en constreñir en tanto sujeción a un orden diferente.

Si un niño está horas frente a aparatos... ¿a qué tipo de estímulos queda expuesto? ¿Qué consecuencias tiene ese exceso de estímulos visuales?

El preconiente visual tiene claras diferencias con el verbal. Por ejemplo, no permite representar abstracciones ni enlaces complejos. Como ejemplo están los sueños, donde para mostrar relación algo queda superpuesto, o ligado espacialmente. En ese sentido, supone una cierta pobreza representacional.

Por eso pienso que el uso particular que se hace de los medios como la televisión y la computadora, incide en este fenómeno de dificultades en la adquisición del lenguaje, en tanto los niños quedan expuestos durante muchas horas a este tipo de estímulos.

Es claro que las máquinas no le hablan a uno, aunque hablen. No hay con quién erotizar el lenguaje, como cuando el niño hace "la... la" y hay otro que le contesta del mismo modo. Y tampoco hay posibilidades para el niño de intentar ver de dónde sale la voz, como cuando intentan aferrar las palabras, tocando la boca del que emite el sonido. ¿A quién señalar cada objeto e ir preguntando el nombre de las cosas, frente al televisor? Y esto también habla de la diferencia de ver una película o jugar con la computadora "con" el niño, acompañándolo en sus dudas y sus experiencias, a dejarlo solo con aparatos.

Los adolescentes y el lenguaje

Por otra parte, los adolescentes han tenido siempre su propio lenguaje, como modo de armar un universo discursivo propio diferente al de los adultos. Hoy en día éste se confunde con el de la tecnología. Son ellos los que mejor manejan los nuevos términos y los que recrean los modos de decir.

Y esto abre posibilidades creativas, pero también tal como plantea Marcelo Viñar: *“El despliegue de la secuencia narrativa está sustituido, reemplazado: por el acto o por una palabra explosiva, un decir evacuativo, sin espesor, sin pausas ni espera.”* (Marcelo Viñar, pág. 95).

Si la adolescencia es el momento en el que la diferenciación de los padres con el pasaje a la exogamia es la clave, construir un lenguaje propio, de difícil acceso para los adultos puede facilitar la distancia generacional.

Seguramente, los adolescentes no esperan que los adultos compartan con ellos su mundo sino que necesitan el sostenimiento de las diferencias. Esto aparece claramente cuando vemos que, apenas los adultos nos apropiamos de un modo virtual de comunicación, los adolescentes cambian y comienzan a usar otro. Pero también tenemos que pensar que son muchos los que se encierran en las máquinas, que las utilizan como modo de sortear el obstáculo que plantea el otro humano, que prefieren manejar un aparato, que se puede apagar a voluntad, que intercambiar con otros que suponen exigencias a veces imposibles de tolerar.

Conclusiones

Quizás estas nuevas formas vayan planteando nuevos modos de estar, de percibir y de inscribir... y tenemos que ir pensándolas... Es más, es posible que esta disponibilidad a atender a múltiples cuestiones simultáneamente lleve a nuevos modos de pensar y de crear. Y a relaciones diferentes...

Entonces, el problema no es la tecnología, sino el borramiento de los adultos, el quiebre de los vínculos humanos y la indiferenciación niño-adulto y adolescente-adulto, en un mundo en el que se supone que todos debemos responder a las exigencias del mercado, lo que deja poco espacio para el intercambio libidinal.

Primera versión: 19/07/2015

Aprobado: 20/08/2015

Janin, B.: (2005) *Niños desatentos e hiperactivos*. Buenos Aires: Noveduc.

: (2011) *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc.

Manonni, Maud: (1995) *¿Qué ha sido de nuestros niños “locos”?*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.

Mires, Fernando: (2009) *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Santiago de Chile: Libros de la Araucaria.

Viñar, Marcelo: (2009) *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Buenos Aires: Noveduc, 2013.

Winnicott, D.: (1965) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Hormé, 1971.

Resumen

Cada época plantea nuevos lenguajes. En la actualidad, las nuevas tecnologías, con el predominio de elementos visuales y el borramiento de distancias acarrea consecuencias en la constitución subjetiva. Niños y adolescentes se encuentran inmersos en una cultura en la que el ya ahora, la multiplicidad de estímulos y la conexión permanente son cuestiones cotidianas. Esto implica múltiples posibilidades pero también dificultades en las relaciones con otros y en la adquisición y uso del lenguaje verbal.

Palabras clave: lenguaje; imagen; palabra; tecnología; estimulación; constitución subjetiva.

Summary

Every era brings with itself new languages. In this day and age, the predominance of visual elements and the shortening of distances generated with new technologies, bring up consequences in the constitution of subjectivity. Children and adolescents are immersed in a culture in which the “right now”, the multiplicity of stimulus and the constantly being online, are everyday matters. This allows multiple possibilities, but also difficulties in peer relationships as well as in the acquisition and use of verbal language.

Key words: language; image; word; technology; stimulation; subjective constitution.

Résumé

Chaque époque pose de nouveaux langages. Dans l'actualité, les nouvelles technologies, avec la prédominance d'éléments visuels et l'effacement de distances occasionne des effets dans la constitution subjective. Les enfants et les adolescents sont submergés dans une culture dans laquelle les urgences, la multiplicité de stimulation et la connexion permanente sont des questions quotidiennes. Ce là implique une multiplicité de possibilités mais aussi des difficultés dans les liens avec les autres et dans l'acquisition et usage des langues verbales.

Mots clés: langue; image; mot; technologie; stimulation; constitution subjective.

Beatriz Janin

beatrizjanin@yahoo.com